

## LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA ANTE EL FIN DE LAS DICTADURAS IBÉRICAS (1974-1976): MIRADAS ENTRECruzADAS

---

**CARLOS SANZ DÍAZ**

Universidad Complutense de Madrid

**RESUMEN:** *El papel protagonista de la República Federal de Alemania, por medio principalmente de su gobierno, partidos y fundaciones políticas, y sindicatos, en las transiciones ibéricas ha sido puesto de manifiesto desde los primeros estudios sobre la dimensión internacional de los cambios de régimen político en Portugal y España en 1974-1975. Este artículo pretende contribuir al conocimiento del «factor alemán» en las transiciones ibéricas subrayando la percepción que se tenía desde Bonn de la península Ibérica como un conjunto y rastreando las interdependencias que se establecieron por parte alemana, en el análisis y en las iniciativas concretas, a la hora de afrontar la crisis abierta por el fin de las dictaduras lusa y española. Para ello se recurre fundamentalmente a la documentación diplomática de la RFA tanto inédita como publicada. A partir de su examen se evalúa la percepción del caso de Portugal como antecedente y como laboratorio de pruebas para políticas de promoción de la democracia aplicadas posteriormente a España.*

**PALABRAS CLAVE:** República Federal de Alemania. Portugal. España. Dictadura. Transición a la democracia. Contexto internacional.

### THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY IN LIGHT OF THE END OF THE IBERIAN DICTATORSHIPS (1974-1976): INTERSECTING VIEWS

**ABSTRACT:** *The role of the Federal Republic of Germany as an external player in the Iberian transitions —mainly through its government, political parties, po-*

---

Carlos Sanz Díaz es Profesor del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. Dirección para correspondencia: C/ Profesor Aranguren s/n, 28040 Madrid. Correo electrónico: carlos.sanz@ghis.ucm.es.

*litical foundations, and unions— has been highlighted since the first studies on the international dimension of regime change in Portugal and Spain in 1974-1975. This article aims to contribute to our knowledge of the «German factor» in the Iberian transitions by underlining Bonn's perception of the Iberian Peninsula as a whole and by tracking the interdependencies that were established on the German side, in the analysis and in concrete initiatives, when tackling the crisis that was triggered by the end of the Portuguese and Spanish dictatorships. This is done primarily by analyzing both published and unpublished diplomatic documents from the FRG. This analysis provides an assessment of the German perception of the case of Portugal, as a precedent and as a testing ground for policies to promote democracy later applied to Spain.*

**KEY WORDS: Federal Republic of Germany. Portugal. Spain. Dictatorship. Transition to Democracy. International Context.**

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En enero de 1977 el rey Juan Carlos comentaba al canciller alemán Helmut Schmidt en el Palacio de la Zarzuela que el proceso revolucionario de Portugal había servido de ejemplo admonitorio para España. Tanto el monarca como el presidente Suárez, con quien Schmidt se había entrevistado poco antes, resaltaron la importancia del apoyo internacional que habían recibido, especialmente por parte del gobierno alemán, para lograr avanzar con éxito hacia la democratización del país «sin violencia y sin revolución», como expresó Suárez<sup>2</sup>. Una fórmula que en su brevedad encerraba un doble contraste,

<sup>1</sup> Esta contribución se incluye en la investigación adscrita a los proyectos I+D HUM 2007-62337/HIST «La transición ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la liberalización española (1974-77) desde el impacto del 25 de Abril en Portugal» y HAR2009-13630 «Dimensión internacional de la transición española (1973-1982): protagonistas y memoria histórica».

Las siglas y abreviaturas utilizadas en el presente artículo son las siguientes: AA (Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA; *Auswärtiges Amt*), AAP-BRD (Documentos de la Política Exterior de la RFA; *Akten zur auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland*), PA-AA (Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, *Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes*), SAPMO (Fundación Archivo de los Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA, *Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR*), aparte de las habituales como RFA, RDA, doc. (documento), etc.

Los textos originales en alemán han sido traducidos al español por el autor. En el artículo se emplean los términos «Alemania» y «alemán» para referirse a la República Federal de Alemania y lo relativo a ella, salvo que explícitamente se haga referencia a la República Democrática Alemana.

<sup>2</sup> Según la transcripción alemana, «ohne Gewalt und ohne Umsturz». Georg von Lilienfeld, embajador de la RFA en Madrid, al AA, Memorándum de las conversaciones del canciller Schmidt con Suárez y el rey en Madrid los días 6 y 7 de enero de 1977, MÖLLER, Hörst, HILDEBRANDT, Klaus y SCHÖLLGEN, Gregor (eds.), *AAP-BRD 1977*, Múnich, Oldenbourg, 2008, doc. 1, pág. 9.

al conjugar tanto los temores al «contagio» de los efectos más traumáticos del proceso portugués, como los propios fantasmas familiares de la historia reciente de España.

La consideración de los procesos de cambio político en Portugal y España en los años centrales de la década de 1970 como fenómenos paralelos y contrapuestos —si bien más propiamente cabría calificarlos de interdependientes—, y la significación del papel desempeñado por Alemania en el escenario peninsular, son el objeto central de estas páginas. El papel protagonista de la República Federal de Alemania, por medio principalmente de su gobierno, partidos y fundaciones políticas, y sindicatos, en las «transiciones ibéricas»<sup>3</sup> ha sido puesto de manifiesto desde los primeros estudios historiográficos sobre la dimensión internacional de los cambios de régimen político en Portugal y España en los años setenta<sup>4</sup>. Para el caso de Portugal contamos con la investigación de Ana Monica Fonseca, que ha realizado una primera y valiosa reconstrucción de la intervención alemana en el tránsito de la dictadura a la democracia<sup>5</sup>. Para España son de referencia obligada los estudios fundamentales de Antonio Muñoz Sánchez, quien se ha centrado en la influencia de los socialdemócratas alemanes sobre la transición española y concretamente sobre el socialismo español<sup>6</sup>, un terreno en el que realizó una aportación pionera Pilar Ortuño Anaya<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Adoptamos en el presente estudio este concepto y con ello la perspectiva analítica propuesta por LEMUS LÓPEZ, Encarnación, *En Hamelin... La Transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001.

<sup>4</sup> Con carácter pionero véase POWELL, Charles T., «La dimensión exterior de la transición española», *Afers Internacionals*, 26 (1993), págs. 37-64; véase también PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, «El factor internacional en la transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales», *Studia Historica*, 22 (2004), págs. 185-224.

<sup>5</sup> FONSECA, Ana Monica, «The Federal Republic of Germany and the Portuguese Transition to Democracy (1974-1976)», *Journal of European Integration History*, 15, vol. 1 (2009), págs. 35-56; Idem, «É Preciso Regar os Cravos!». *A Social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, (tesis doctoral), ISCTE - Instituto Universitario de Lisboa, 2011.

<sup>6</sup> MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «Aportación al estudio de la influencia de los factores internacionales en la transición democrática española: la política de la República Federal de Alemania hacia la península Ibérica en los años setenta», *Memorana*, 3 (1999), págs. 55-67; *ídem*, «La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (2007), págs. 257-278; *ídem*, «A European Answer to the Spanish Question: The SPD and the End of the Franco Dictatorship», *Journal of European Integration History*, 15, vol. 1 (2009), págs. 77-93. Sus aportaciones se compendian en *ídem*, *La política del SPD hacia el PSOE desde la dictadura a la democracia (1962-1977). De la solidaridad a la realpolitik*, Florencia, Instituto Universitario Europeo, 2009 (tesis doctoral), publicada como *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Madrid, RBA, 2012.

<sup>7</sup> ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, especialmente págs. 165-212 (1.<sup>a</sup> ed. inglesa, *European Socialists and Spain. The Transition to Democracy, 1959-1977*, Hampshire, Palgrave, 2002).

Estas investigaciones, secundadas por otras aportaciones recientes<sup>8</sup>, suponen una contribución fundamental a nuestra comprensión de la percepción que desde la RFA se tenía del papel de la península Ibérica en el conjunto de la política internacional, las incertidumbres que se abrían con el fin de las dictaduras lusa y española, y las fórmulas puestas en práctica para acompañar los procesos de cambio político en un sentido favorable a los intereses de Bonn y de los países occidentales. Si bien tienen en cuenta la interrelación de los cambios en Portugal y en España como factor condicionante de la acción de los distintos actores de la RFA y —especialmente en el caso de Muñoz Sánchez— han identificado el temor a la «portugalización» de la política española como uno de los *leitmotive* determinantes del interés alemán por influir en la transición española, los estudios disponibles tienden a concentrarse preferentemente en uno u otro país de forma alternativa.

Las páginas siguientes pretenden realizar una modesta contribución a nuestro conocimiento del «factor alemán» en las transiciones ibéricas subrayando la percepción dominante en Bonn de la península Ibérica como un todo y rastreando las interdependencias que se establecieron, en el análisis y en las iniciativas concretas, por parte alemana, a la hora de afrontar la crisis abierta por el fin de las dictaduras lusa y española.

En concreto, nos concentraremos en las implicaciones percibidas de los acontecimientos en Portugal sobre la evolución final de la dictadura en España<sup>9</sup>. Para ello se recurre, al igual que en parte se hace en los trabajos ya mencionados, al análisis de la documentación diplomática depositada en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (Auswärtiges Amt), parcialmente publicada en la colección de Documentos de la Política Exterior de la RFA (Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland), así como a la apoyatura puntual en la documentación custodiada en la Fundación Archivo de los Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR) en el Archivo Fede-

---

<sup>8</sup> SARTORIUS, Nicolás, y SABIO, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-Junio de 1977*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, págs. 641-677; BERNECKER, Walther L., «Alemania ante el cambio de régimen en España», en: MARTÍN GARCÍA, Óscar José y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010, págs. 174-197.

<sup>9</sup> Cualquier aproximación a esta problemática debe mucho a los caminos abiertos por el estudio de SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1995. La perspectiva de la interdependencia estructural entre los procesos de cambio en Portugal y España ha sido actualizada posteriormente por JIMÉNEZ, Juan Carlos, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009, y está presente en varios estudios recogidos en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel (coords.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla/Paço de Arcos, Fundación Centro de Estudios Andaluces/Edições Pluma, 2010.

ral de Berlín-Lichterfelde. En la medida en que la documentación utilizada procede de fondos gubernamentales, es la perspectiva del Estado como actor, y ante todo la del gobierno alemán, la que aquí se atiende de manera preferente, sin que ello signifique minusvalorar —todo lo contrario— la significación del papel que actores no estatales —de manera destacada partidos políticos, fundaciones políticas y sindicatos— desempeñaron en ambos procesos de transición.

### LA PRIMERA FASE DEL PROCESO REVOLUCIONARIO PORTUGUÉS. DEL 25 DE ABRIL A OCTUBRE DE 1974

Al comenzar el año 1974, el descontento en el seno del Ejército portugués con la dirección del régimen de Marcelo Caetano, tras trece años de guerra colonial, era palpable y la embajada alemana en Lisboa informaba sobre rumores acerca de un posible golpe militar<sup>10</sup>. En los meses siguientes, las informaciones se concretaban y los socialdemócratas alemanes tenían conocimiento, gracias a las informaciones canalizadas por el líder socialista portugués Mario Soares, de los preparativos de las fuerzas armadas lusas para dar un golpe de Estado, encabezado por el general Antonio de Spínola<sup>11</sup>. Dado que esperaban una acción encabezada por militares de alto rango, y no por jóvenes capitanes del Ejército colonial, el gobierno alemán, sus diplomáticos y los socialdemócratas del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) se vieron profundamente sorprendidos por la naturaleza del 25 de Abril. Como refleja el primer informe enviado por el embajador en Lisboa Ehrenfeld von Holleben tras el *putsch*, la sorpresa alemana por el derrumbe del régimen de Caetano en solo 48 horas y sin resistencia alguna fue total<sup>12</sup>. No en vano, apenas tres meses antes la embajada veía al régimen de Caetano «en un periodo de consolidación»<sup>13</sup>.

La apertura del Proceso Revolucionario portugués obligó al gobierno alemán a reevaluar su política ibérica y sus implicaciones sobre el Mediterráneo y el flanco sur de la OTAN. Hasta entonces se consideraba probable que fuera la dictadura franquista la que concluyera en primer lugar, una salida democratizadora que podría acabar arrastrando o contaminando al régimen portugués,

<sup>10</sup> Heibach, embajada RFA en Lisboa, al AA, 9.1.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

<sup>11</sup> MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «La Socialdemocracia alemana y el *Estado Novo* (1961-1974)», *Portuguese Studies Review*, 13 (2005), págs. 477-503.

<sup>12</sup> Holleben, embajador de la RFA en Lisboa, al AA, 28.4.1974, SCHWARZ, Hans-Peter *et al.* (ed.), *AAP-BRD 1974*, Múnich, Oldenbourg, 2005, doc. 136.

<sup>13</sup> Embajada RFA en Lisboa, informe político anual de 1973 sobre Portugal, 31.1.1974, PA-AA Zwischenarchiv 101435.

considerado más inmóvil que el español. Los acontecimientos de Portugal invirtieron el desarrollo esperado en la península ibérica y obligaron a la RFA a desarrollar respuestas imaginativas a una crisis insólita que incidía en un panorama internacional complejo.

La percepción alemana de los cambios en la península Ibérica partía de la valoración de los mismos en función de su impacto sobre la estabilidad para Europa Occidental y sobre la política de distensión entre los bloques, como han señalado los autores ya mencionados, en especial Fonseca y Muñoz. La apuesta internacional del tándem formado por el canciller Willy Brandt y el ministro de Asuntos Exteriores Walter Scheel —y desde mayo de 1974 por el tándem Schmidt-Genscher— pasaba por una política de aproximación al Este (Ostpolitik) que debía mitigar los efectos de la división RFA-RDA. El éxito de esta estrategia de la RFA, firmemente anclada en Occidente por su participación en las Comunidades Europeas y en la OTAN, pasaba por una relajación de las tensiones de la Guerra Fría como la que estaban propiciando la etapa Nixon-Kissinger en los EE. UU. y la era Breznev en la URSS a comienzos de los años setenta. La revolución portuguesa incidió en un contexto en el que los éxitos de la distensión —aproximación de la RFA a distintos países de la Europa del Este, firma de los acuerdos SALT I y II, preparación de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) desde el verano de 1973— comenzaban a verse desplazados por una serie de convulsiones en el Mediterráneo —guerra del Yom Kippur, conflicto Grecia-Turquía por Chipre, crisis del petróleo— que llevaban la crisis al flanco sur de la Alianza Atlántica<sup>14</sup>. Las perspectivas de ascenso de los partidos comunistas de Italia y Francia, y las incertidumbres sobre la fuerza real y la orientación de sus correligionarios en las dictaduras portuguesa y española, completaban un panorama de signos preocupantes desde el punto de vista alemán. Un conjunto de desafíos a los que desde la RFA se tratará de responder con instrumentos tanto bilaterales —relaciones intergubernamentales, vínculos entre partidos y fundaciones, intervención de otros actores— como multilaterales —en el marco de la OTAN, de la CEE con la incipiente Cooperación Política Europea (CPE) y de la CSCE—.

La primera valoración del embajador Holleben sobre el 25 de Abril era altamente positiva. Según informó al Auswärtiges Amt, la declaración de go-

<sup>14</sup> Véase HAMILTON, Keith y SALMON, Patrik (ed.), *The Southern Flank in Crisis 1973-1976*, Londres, Routledge, 2006 (Documents on British Policy Overseas, Series III, Volume V); DI NOLFO, Ennio, «The Cold War and the transformation of the Mediterranean, 1960-1975», en LEFFLER, Melvyn P. y WESTAD, Odd Arne (ed.), *The Cambridge History of the Cold War*, vol. II, *Crisis and Détente*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, págs. 238-257; VILLAUME, Paul y WESTAD, Odd Arne, *Perforating the Iron Curtain. European Détente, Transatlantic Relations, and the Cold War 1965-1985*, Copenhage, Museum Tusulanum, 2010; PERO, Mario del, GAVIN, Víctor, GUIRAO, Fernando y VARSORI, Antonio, *Democrazie. L'Europa meridionale e la fine delle dittature*, Firenze, Le Monnier, 2010.

bierno de la Junta de Salvación Nacional del 26 de abril era clara y concreta en sus promesas de democratización y liberalización, y los generales Spínola y Costa Gomes, líderes del movimiento que liquidó el salazarismo merecían pleno crédito. Occidente debía dar a la Junta la oportunidad de desarrollar su programa. Por lo demás, el embajador no preveía que afloraran rivalidades internas en el grupo de oficiales que había encabezado el golpe<sup>15</sup>. El tono de este informe se corresponde con la visión que adoptó en los meses siguientes el *Auswärtiges Amt* sobre el desarrollo en Portugal. Durante buena parte del año 1974, en Alemania se mantuvo una visión positiva sobre la situación portuguesa que, en tanto en cuanto ejemplo de una dictadura superada desde el interior, podía ejercer una influencia saludable sobre el vecino peninsular.

El 25 de Abril tuvo naturalmente efectos profundos para la situación en España<sup>16</sup>. Al comenzar 1974, la valoración que hacía la embajada alemana en Madrid sobre el futuro político de España dibujaba un panorama de estabilidad a corto plazo. A pesar de la actividad de ETA, de la tensa situación en Cataluña, del descontento de los trabajadores y de las fricciones con la Iglesia católica, la calma posterior al asesinato de Carrero Blanco y la constitución de un gobierno de técnicos presidido por Carlos Arias Navarro habrían demostrado la estabilidad de las instituciones y reforzado la perspectiva de que el futuro traspaso de poderes de Franco al príncipe Juan Carlos transcurriera sin fricciones. La debilidad de las fuerzas ultraconservadoras de la coalición franquista, la situación de la oposición democrática, «más dividida que nunca», y el apoliticismo de la población, permitían al embajador alemán en Madrid, Hermann Meyer-Lindenberg, afirmar que «el régimen no está actualmente amenazado por los grupos de descontentos». Para la futura monarquía de Juan Carlos se planteaba un panorama que se describía en estos términos:

«La única posibilidad para un desarrollo pacífico del país, pues, podría estar en un proceso cauteloso y gradual de relajación de las estructuras políticas. El futuro rey tendrá que depender en gran medida y por un largo tiempo aún de las fuerzas políticas relevantes actualmente. La confrontación de estos grupos podría causar conmociones que actuarían en contra de la adaptación de las instituciones políticas y sociales al modelo europeo occidental, y pondrían en peligro la recuperación económica. El resultado de esas crisis sería, con la mayor probabilidad, el establecimiento de una dictadura militar, que desbarataría las esperanzas de una liberalización por evolución gradual y posiblemente conduciría a una línea más dura que la del actual régimen autoritario»<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Holleben al *Auswärtiges Amt*, 28.4.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 136.

<sup>16</sup> Una valoración de cómo se vivió desde el interior del régimen, en TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003, págs. 100-101.

<sup>17</sup> Meyer-Lindenberg al AA, informe político 1973, 25.1.1974, PA-AA Zwischenarchiv 101440.

La revolución portuguesa incidió, en todo caso, en una España en pleno proceso de cambio. En mayo de 1974, la embajada alemana en Madrid informaba sobre los efectos del 25 de Abril entre los españoles indicando que políticos y periodistas extraían de los sucesos lusos la conclusión de que también España estaba preparada para la democracia, si bien la mayor parte de los políticos temían que una restauración repentina de las libertades en este país degenerara en la anarquía y en una nueva guerra civil. En el interior del régimen, según este informe, el 25 de Abril había ahondado las diferencias entre el ala dura, que rechazaba cualquier liberalización, y los moderados que apostaban por acelerar la «apertura». El gobierno parecía mantenerse en una línea intermedia, como mostraba el tímido aperturismo mostrado por Arias con su discurso ante las Cortes del 12 de febrero de 1974. Al mismo tiempo, la continuidad del Pacto Ibérico y las declaraciones a ambos lados de la frontera sobre la no injerencia en los asuntos del otro país parecía garantizar cierta estabilidad peninsular, solo enturbiada por las declaraciones de solidaridad de Mario Soares con el PSOE en el exilio<sup>18</sup>.

En relación con Portugal, entre abril de 1974 y marzo de 1975 el gobierno alemán, siguiendo los informes de su embajador en Lisboa, Fritz Caspari, optó por apoyar el programa democratizador de la Junta de Salvación Nacional por considerar que podía confiar en la autoridad de sus líderes, los generales Antonio de Spínola y Francisco da Costa Gomes. Para el gobierno y los partidos políticos alemanes constituía de todos modos un serio desafío hacerse una idea correcta de las fuerzas que estaban detrás del Movimiento de las Fuerzas Armadas y de la Junta de Salvación Nacional, y concretamente escudriñar la fuerza real que el Partido Comunista de Portugal (PCP) representaba en ambos núcleos<sup>19</sup>.

Esto nos lleva al primer punto de preocupación, relativo a la influencia de los comunistas en el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) luso. A este respecto, el gobierno alemán se movió entre abril y septiembre de 1974 de una relativa tranquilidad inicial a una inquietud cada vez más palpable. La percepción de los socialdemócratas alemanes sobre la evolución portuguesa estuvo, en todo caso, muy influida por la visión de Mario Soares, su principal interlocutor y el hombre que en abril de 1973 había fundado el Partido Socialista (PS) portugués durante un congreso organizado por la Fundación Ebert vinculada al SPD, precisamente en la ciudad alemana de Bad Münstereifel. En mayo de 1974 Soares, enviado como ministro de Asuntos Exteriores a las

---

<sup>18</sup> Meyer-Lohse (embajada RFA en Lisboa) al AA, 24.5.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

<sup>19</sup> Heibach al AA sobre el reparto de poderes en el nuevo régimen portugués, 12.6.1974; Heibach al AA sobre la situación política portuguesa, 9.7.1974; Caspari al AA sobre la misma materia, 20.8.1974, todos en PA-AA AV Neues Amt 12519.



capitales europeas por Spínola para explicar la nueva situación del país, transmitió a Willy Brandt que el PCP de Alvaro Cunhal era una de las fuerzas motrices de la revolución, con la que había que contar para el gobierno pese a su línea ortodoxa y pro soviética. Siguiendo la visión del líder del socialismo portugués, el gobierno alemán daría por buena en adelante la tesis de Soares, de que la presencia de ministros comunistas en los sucesivos gobiernos portugueses era una forma de tener a aquellos «atados» a la responsabilidad del poder, una alternativa mejor que desplazarlos a la oposición, lo que solo serviría para radicalizarlos<sup>20</sup>.

Pero la situación en la península Ibérica estaba lejos de interesar únicamente en Europa. Durante todo el proceso revolucionario portugués, el gobierno alemán mantuvo un considerable nivel de comunicación con los Estados Unidos acerca de la evolución tanto de Portugal como de España<sup>21</sup>. En un encuentro en Bruselas en junio de 1974 con el canciller Helmut Schmidt, el presidente Richard Nixon se mostró preocupado porque la política de «distensión», en su valoración, había mitigado en los países occidentales la sensación de amenaza comunista y había contribuido a hacer concebible a la población el comunismo «de tipo occidental cada vez más como una auténtica alternativa política». Esto le llevó a Portugal y al temor de que el régimen de Spínola «estuviera a punto de dejar que el péndulo se desplazara demasiado en la dirección contraria al salazanismo». En relación con la posible ayuda que Occidente podría prestar a Portugal en caso necesario, Schmidt indicó que «se estaba intentando conceder al país tan pronto como fuera posible el status de asociado a la CEE, para otorgar una amplia base a la ayuda y poder hacerla llegar por canales oficiales». En cuanto al vecino ibérico, Schmidt «explicó que el gobierno alemán no podía prestar ninguna ayuda a España, en la medida en que España todavía no había hecho su revolución portuguesa». Nixon apuntó que «hacía mucho tiempo que se percibían signos de una evolución de este tipo» en España. «Tampoco en Italia ni en Grecia se sabía qué es lo que cabía esperar», concluyó<sup>22</sup>.

Un mes más tarde, en julio de 1974, Nixon recibía en su residencia californiana de San Clemente al ministro de Asuntos Exteriores alemán Hans-Dietrich Genscher. Este consideraba confirmados los temores expresados por Nixon un mes antes acerca de la evolución en Portugal. Ante la situación en

<sup>20</sup> FONSECA, «The Federal Republic of Germany», pág. 40.

<sup>21</sup> La fundamental posición de los Estados Unidos comienza a ser mejor conocida gracias a investigaciones como las de GOMES, Bernardino y MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2008; LEMUS, Encarnación, *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011; POWELL, Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

<sup>22</sup> Conversación del canciller Schmidt con el presidente Nixon en Bruselas, 26.6.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 189.

este país y los riesgos de la sucesión de Franco y Tito, que comprometían la estabilidad de la orilla norte del Mediterráneo, Genscher afirmó que la Alianza Atlántica debía tener una mayor participación política en la gestión de crisis y se refirió a

«... las incertidumbres del proceso de democratización en Portugal. Allí el factor de política interior mejor organizado era el Partido Comunista. Para modelar más fácilmente una transición en la España del periodo post-Franco, Occidente debía tender ya la mano a sus potenciales sucesores y allanar a España el camino a la democracia, y con ello también a la aproximación a la Alianza».

Nixon se mostró de acuerdo con este análisis y abogó por una cooperación entre la RFA, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos «para llevar la evolución a buen término», pero indicó que el instrumento más adecuado sería aproximar más España a Europa a través de la CEE, ya que en la otra vía multilateral posible, la Alianza Atlántica, eran mayores las resistencias de ciertos países miembros, incluyendo EE. UU., a una mayor cooperación con España<sup>23</sup>.

En cualquier caso, y a pesar de que el régimen de Caetano había caído por un movimiento interno y no por la presión internacional, el antecedente portugués reforzó en la RFA la conclusión de que no era conveniente extremar desde el exterior las exigencias de liberalización de España. En lugar de ello se trataba de animar al régimen español a una evolución paulatina, sin sobresaltos y controlada desde el poder, como la que en 1974 parecían defender el príncipe Juan Carlos y el presidente Arias.

Para facilitar esta vía, convenía evitar el aislamiento de España. Al contrario, se trataba de multiplicar los vínculos de este país con Europa para alimentar su sentimiento de pertenencia a Occidente, una táctica que debía surtir efectos estabilizadores sobre la sociedad y el régimen español. Al mismo tiempo se cultivaba a los miembros de la oposición moderada, tratando de estrechar lazos con quienes podrían gobernar en el futuro. Esta táctica conllevaba el rechazo a cualquier presión internacional innecesaria sobre la dictadura, por considerar que se podía desembocar en dos situaciones igualmente indeseables: el refuerzo de los sectores ultranacionalistas del Ejército y del búnker, y la apertura de un nuevo periodo involucionista y de aislamiento o, peor todavía, el brusco colapso de la dictadura siguiendo el modelo portugués, seguido de un desarrollo revolucionario<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Informe del embajador alemán en Washington, von Staden, al AA, AAP-BRD, 1974 doc. 225.

<sup>24</sup> Véase, por ejemplo, el informe político anual sobre 1975 de la embajada alemana en Madrid, 22.1.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110258. Esta táctica hundía sus raíces en la política que los socialdemócratas alemanes habían adoptado hacia la España de Franco a comienzos de los años sesenta, según la tesis de MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «Cambio mediante acer-

De entre los actores decisivos para el futuro de España, a la luz de la experiencia portuguesa, tres parecían ser los fundamentales: el príncipe Juan Carlos —destinado a heredar el poder de Franco—, los militares y los comunistas. Respecto a estos últimos reinaba una gran incertidumbre sobre su verdadera fuerza y su estrategia, como se refleja en los informes de la embajada alemana en Madrid. Estaba además por probar la sinceridad del «credo» democrático de los eurocomunistas españoles liderados por Santiago Carrillo, a pesar de que era conocida la distancia marcada por el PCE respecto a Moscú y los partidos más prosoviéticos como el SED (Partido Socialista de Unificación, *Sozialistische Einheitspartei*) de la RDA o el PCP de Alvaro Cunhal. En suma, durante la fase final del franquismo y el comienzo de la transición, desde Alemania se temió que, igual que había pasado en Portugal, los comunistas pudieran maniobrar hasta convertirse en la fuerza hegemónica de la izquierda en España<sup>25</sup>.

Con respecto a los militares, el informe anual sobre 1974 de la embajada alemana afirmaba que podía contarse con la lealtad de las Fuerzas Armadas al príncipe durante el difícil periodo de traspaso de poder, después de que los ministros de las tres armas hubieran reiterado que los militares no tenían intención de tomar parte en el juego político y que se limitarían a garantizar el orden<sup>26</sup>. A comienzos de 1975 el agregado militar en la embajada alemana en Madrid confirmaba a Bonn que, según todas las informaciones a su disposición, en las Fuerzas Armadas españolas no había círculos que quisieran presentarse públicamente con programas políticos propios o forzar una ruptura revolucionaria según el ejemplo portugués<sup>27</sup>. Los informes que manejaba la diplomacia alemana no daban crédito alguno a las afirmaciones difundidas por Carrillo poco antes, acerca de la creación de núcleos cercanos al partido comunista entre muchos oficiales y suboficiales del Ejército. Ello no impedía reconocer que los militares no constituían un conjunto monolítico e impermeable a las influencias ideológicas, pero las más efectivas no procedían de la extrema izquierda sino de la extrema derecha y se concretaban en la acción de figuras como Blas Piñar o el falangista José Antonio Girón al frente de los ex combatientes<sup>28</sup>. La ausencia de una guerra colonial co-

---

*camiento*. La socialdemocracia alemana y el régimen de Franco, 1962-1975», en ELVERT, Jürgen y SCHIRMANN, Sylvain (eds.), *Tiempos de cambio. Alemania en la Europa del siglo XX: continuidad, evolución y ruptura*, Bruselas, Peter Lang, 2008, págs. 119-140.

<sup>25</sup> Informe de la embajada en Madrid al AA sobre posición y estrategia del PCE, 12.8.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257; informe de Lilienfeld al AA sobre convergencias de partidos y grupos políticos, 2.1.1976, PA-AA AV Neues Amt 12504.

<sup>26</sup> Informe político anual de la embajada en Madrid al AA, 29.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 101258.

<sup>27</sup> Informe del coronel Kuebart al AA sobre el papel del Ejército en la política española, 10.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

<sup>28</sup> Meyer-Lohse al AA sobre la actitud del Ejército ante la política, 13.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

mo la que había librado Portugal durante trece años marcaba una diferencia fundamental para entender la actitud de los militares en España, al mismo tiempo que la «lección» extraída de aquel conflicto ayuda a comprender la rapidez con que el régimen español, en sus últimos coletazos, se deshizo del lastre colonial que representaba el Sáhara Occidental.

Con respecto a Juan Carlos de Borbón, los informes de la embajada consideraban al iniciarse 1975 que el traspaso de poder al príncipe era la única opción que la mayoría de españoles consideraba viable para una transición no traumática al postfranquismo<sup>29</sup>. Don Juan Carlos se había dado a conocer en medios políticos de la RFA a través de varios viajes privados realizados desde finales de los años sesenta y los políticos alemanes daban credibilidad a su talante reformista, que en cualquier caso no podía mostrar abiertamente mientras viviera Franco. Como se desprende de la documentación depositada en los archivos diplomáticos alemanes, existió una fluida comunicación entre la embajada alemana en Madrid —en particular el embajador Lilienfeld— y el Palacio de la Zarzuela durante la fase del cambio de régimen<sup>30</sup>. A instancias del embajador, el gobierno alemán hizo cuanto estuvo en su mano por acceder a la petición que el propio Juan Carlos hizo a Lilienfeld en Mallorca en agosto de 1974: potenciar su perfil público e internacional, como medio para fortalecer su posición en el interior de España frente a los involucionistas, y para animar a Franco a transferirle el poder todavía en vida<sup>31</sup>.

La atmósfera de «fin de régimen» que se instaló en el verano de 1974 incrementó la ansiedad alemana respecto a España y el temor a una «portugalización» de la política española. El 9 de julio de 1974 Franco era hospitalizado y diez días más tarde el príncipe Juan Carlos asumía interinamente la Jefatura del Estado, que desempeñó hasta el 2 de septiembre. En este periodo, y mientras llegaban noticias de la radicalización del proceso revolucionario en Portugal, el 29 de julio se presentaba en París la Junta Democrática de España nucleada por el Partido Comunista y con la participación del Partido Socialista Popular de Tierno Galván, el Partido del Trabajo de España, el Partido Carlista, Comisiones Obras y varias personalidades progresistas<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Informe político anual de la embajada en Madrid al AA, 29.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 101258.

<sup>30</sup> Son numerosos los informes de Lilienfeld al AA que reproducen sus conversaciones con don Juan Carlos, por ejemplo, el fechado a 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237; o los de 6.8.1975 y 10.11.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257; de 23.10.1975, AAP-BRD doc. 316; de 23.12.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506; de 18.5.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110262; o de 18.8.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

<sup>31</sup> Lilienfeld al AA sobre su conversación con don Juan Carlos, 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237.

<sup>32</sup> Informe anual de la embajada en Madrid al AA sobre la situación política en España en 1974, 29.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110258.

En este clima de expectación, el 15 de agosto de 1974 el príncipe Juan Carlos se entrevistó en Mallorca con el embajador alemán. El príncipe subrayó la importancia de que Alemania y otros países de Occidente, así como la CEE y la OTAN, le prestaran un apoyo lo más visible posible, lo que reforzaría sus esfuerzos por ofrecer una impresión de estabilidad en el interior de España y fortalecería su perfil ante Franco, acelerando quizá una decisión de este de traspasarle el poder. Don Juan Carlos afirmó contar con el apoyo de la mayor parte del gobierno, del Ejército, de amplios sectores de las Cortes, de la economía, de los intelectuales y del movimiento obrero, incluyendo grupos políticos de nueva formación que «tal vez aceptarían integrarse —por lo menos al principio— en un gobierno planeado sobre una base muy amplia». El príncipe señaló: «El ejemplo de Portugal había actuado como advertencia tanto para la derecha como para la izquierda, y ambas querían evitar el peligro de una segunda guerra civil»<sup>33</sup>.

Poco después, a finales de agosto de 1974, el ministro de Exteriores Cortina Mauri aseguraba al embajador alemán en Madrid lo importante que era para el gobierno de Arias Navarro el apoyo que estaba recibiendo de la RFA. El gobierno de Bonn, afirmó, era el único que realmente apoyaba la aproximación de España a Europa, y esto era decisivo para fortalecer el curso de las reformas interiores:

«Cualquier decepción con “Europa” sería en estos momentos especialmente desventajosa — también desde el punto de vista de la política interior, y él [Cortina] creía en un traspaso ordenado de la responsabilidad al príncipe Juan Carlos, pero en invierno podrían aflorar problemas internos por culpa del empeoramiento que cabía temer de la situación económica. Cualquier muestra de interés por nuestra parte en el mantenimiento de la estabilidad en España tendría por eso un efecto psicológico especial en la difícil situación actual para el pueblo español y para el gobierno»<sup>34</sup>.

## **RADICALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN EN PORTUGAL AGOTAMIENTO DEL REFORMISMO EN ESPAÑA. DE OCTUBRE DE 1974 A MARZO DE 1975**

Tras haber visto con alivio y esperanza la desaparición del régimen de Caetano, el gobierno alemán y los grandes partidos de este país comenzaron a contemplar con creciente preocupación la radicalización del proceso revolucionario portugués a partir del otoño de 1974. Con el fallido golpe de Estado

<sup>33</sup> Lilienfeld al AA sobre su conversación con don Juan Carlos, 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237.

<sup>34</sup> Lilienfeld al AA sobre su conversación con Cortina Mauri, 31.8.1974, PAAA Zwischenarchiv 101441.

del general Spínola el 28 de septiembre y su sustitución como presidente de la República por Costa Gomes, que nombró primer ministro a Vasco Gonçalves, se abría una etapa en la que la influencia del PCP sobre las calles y los sindicatos portugueses creció significativamente.

Los signos preocupantes se reforzaban con la activa participación de la RDA y el SED en la evolución portuguesa a partir de esta etapa. En diciembre de 1974 el secretario del Comité Central y miembro del Politburo del SED, Hermann Axel, viajaba a Lisboa y firmaba un acuerdo de colaboración con los comunistas de Alvaro Cunhal. Ese mismo mes se creaba la Asociación Portugal-República Democrática Alemana (APRDA), que canalizó la ayuda del SED al PCP. En enero de 1975 Lisboa y Berlín-Este firmaban un acuerdo comercial, al que seguían a partir de marzo contratos entre empresas de los dos países, al tiempo que se preparaban instrumentos de cooperación técnica bilateral en varios ámbitos<sup>35</sup>.

En este contexto resulta revelador conocer la valoración que la diplomacia alemana realizaba de la situación en la orilla norte del Mediterráneo y el potencial desestabilizador del comunismo en esta área geopolítica. En un informe interno presentado al ministro Genscher en octubre de 1974 se afirmaba: «Dadas las numerosas relaciones e interacciones entre el espacio mediterráneo y Europa central, las alteraciones en este espacio afectan directamente a la República Federal de Alemania, cuya política de distensión se basa en la seguridad». Los peligros de la inestabilidad política, las crisis económicas, las tensiones sociales y los conflictos locales en el flanco sur de Europa «nos afectan directamente, tanto más cuanto que la política soviética se mantiene a la ofensiva en el espacio mediterráneo», por lo que la RFA debía otorgar una «alta prioridad» a su política en la zona, cuya evolución era «en conjunto poco satisfactoria, y en parte preocupante» por sus implicaciones para la OTAN y la CEE.

En el aspecto positivo, según el informe, los recientes desarrollos habían eliminado una de los principales cargas para la alianza occidental, como eran los regímenes autoritarios de Portugal, Grecia y en parte Turquía —si bien persistía el de España—, así como el problema de la política colonial portuguesa; pero simultáneamente se habían multiplicado las crisis y factores de desestabilización, entre los que se encontraba la oposición en muchos países a las alianzas con el bloque occidental y la posibilidad de que partidos comunistas llegaran a participar en los gobiernos de varios países mediterráneos, así como los riesgos de involuciones militares y el afloramiento de tendencias radicales. El problema de la participación de los comunistas en el gobierno, que ya se daba en Portugal y no era descartable en Italia y, a medio plazo, en España y Grecia, reclamaba un examen más detallado, dado que existían dudas sobre su compromiso con la democracia, con la Alianza Atlántica y con Europa.

---

<sup>35</sup> WAGNER, Tilo, «Portugal and the German Democratic Republic during the Carnation Revolution», *Portuguese Journal of Social Science*, 7, num. 1 (2008), págs. 37-47.

Para los autores del informe, la política de la RFA debía orientarse a mitigar las tensiones y conflictos en los países de la región, a fortalecer en ellos el sentido de pertenencia a Occidente, a preservar la cohesión y eficiencia del dispositivo de seguridad occidental en el Mediterráneo, a fomentar la estabilidad democrática y a reforzar los lazos entre estos países y la CEE. Los casos más preocupantes eran, en cualquier caso, los de Portugal, Turquía y Yugoslavia, mientras que España y Grecia reclamaban una atención menos prioritaria. En relación con España se recomendaba redoblar la atención ante «una posible crisis sucesoria» y cuidar los vínculos existentes para que siguieran siendo relevantes en la era post Franco. Con Portugal se recomendaba apoyar el desarrollo democrático, evitar que se pusiera en peligro su inserción en la OTAN y acelerar la reconstrucción económica. Para ello se contaba con instrumentos de dos tipos: multilaterales, concretados en la CEE —que poseía dos herramientas efectivas: la ayuda financiera y las perspectivas de integración de Portugal en el Mercado Común— y en el mecanismo de la CPE; y bilaterales, con medidas como intensificar las relaciones con los países del Mediterráneo septentrional mediante visitas oficiales y reuniones periódicas de ministros, misiones parlamentarias, partidos, sindicatos y grupos sociales; apoyo a las instituciones democráticas por las fundaciones políticas; medidas de ayuda económica y al desarrollo; cooperación militar; etc.<sup>36</sup>

Ese mismo mes de octubre, la Comisión de Asuntos Exteriores de la cámara baja del parlamento alemán (Bundestag) dedicaba una sesión de debates a la situación en Portugal. Tras la exposición de las valoraciones de la situación a cargo de los parlamentarios del SPD y de los demócratacristianos y socialcristianos de la CDU/CSU (Unión Demócratacristiana/Unión Socialcristiana), el secretario de Estado Karl Moersch, en representación del gobierno alemán, concluía afirmando que la situación en Portugal era la de un país en tránsito hacia la democratización, y hacía un llamamiento a los partidos políticos para que encontraran correligionarios entre las organizaciones democráticas portuguesas y les ayudaran a desarrollarse<sup>37</sup>. Con ello marcaba una línea para contrarrestar al PCP, mediante el apoyo organizativo y la ayuda para dar proyección internacional a los partidos moderados, de los que se esperaba que condujeran a Portugal por la vía de las democracias occidentales, que mantuvieran al país en la OTAN y que lo aproximaran a la CEE. Se trataba de la misma fórmula que, adaptada a las condiciones particulares del vecino peninsular, aplicarían igualmente los alemanes en España un año más tarde.

---

<sup>36</sup> Informe del AA sobre la situación en el Mediterráneo europeo y la política alemana y europea hacia la zona, 31.10.1974, PA-AA Zwischenarchiv 101463.

<sup>37</sup> Debate de la 34.ª sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores del Bundestag, 9.4.1974, citado por FONSECA, «The Federal Republic of Germany», pág. 43.

Ya en su entrevista de mayo de 1974, Brandt había planteado a Mario Soares la necesidad de intensificar la cooperación económica y financiera entre la RFA y Portugal, y la del PS portugués con los partidos socialdemócratas europeos, para ayudar al nuevo gobierno de Lisboa y facilitarle la labor de descolonización pacífica de los territorios de Ultramar. Como Genscher expuso el 16 de octubre de 1974 a Brandt, que entre tanto había dimitido como canciller aunque se mantenía al frente del SPD, se trataba de apoyar a las fuerzas democráticas «en su lucha contra los extremistas de izquierda y de derecha». En suma, preparar a las fuerzas políticas moderadas —lo que excluía a los comunistas— para obtener un buen resultado en las elecciones, prometidas para la primavera de 1975, de forma que desbancaran en las urnas al PCP. Tras una visita a Portugal en octubre de 1974, Brandt había llegado a la conclusión de que este partido era el más popular y mejor organizado, aunque no era imbatible ni hegemónico en el MFA. El PS de Soares, que estaba haciendo valiosos progresos, constituía en su opinión un contrapeso a tener en cuenta<sup>38</sup>.

La evolución de Portugal incrementaba simultáneamente el interés alemán por España. Según informes de la embajada alemana en Madrid, tras los sucesos de septiembre-octubre de 1974 en el país vecino el gobierno español veía abrirse la posibilidad de la toma del poder por los comunistas en Portugal. Aunque oficialmente negaba cualquier paralelismo entre Portugal y España, el gobierno de Madrid temía que el PCE, impulsado por el ejemplo portugués, cobrara mayor fuerza en España<sup>39</sup>. La actividad internacional de Santiago Carrillo reforzaba estos temores, especialmente cuando el líder comunista español se mostró estrechando lazos con el SED, que estaba siendo el gran valedor exterior del PCP<sup>40</sup>. Aparcando temporalmente sus diferencias con los comunistas de la RDA, Carrillo viajó a Berlín oriental del 28 de noviembre al 3 de diciembre de 1974 en compañía del secretario del Comité Central del PCE Santiago Álvarez y de Manuel Azcárate. Tras presentar ante el secretario general del SED, Erich Honecker, un análisis enormemente exagerado sobre la capacidad del PCE de influir en la liquidación del régimen de Franco, Carrillo obtuvo del SED la aprobación de un catálogo de medidas para desarrollar las relaciones con el PCE durante 1975<sup>41</sup>. Poco después

<sup>38</sup> FONSECA, «The Federal Republic of Germany», págs. 43-44.

<sup>39</sup> Borrador del informe de Lilienfeld al AA, 2.10.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

<sup>40</sup> Sobre las relaciones entre el PCE y el SED véase DENOYER, Aurélie y FARALDO, José M., «'Es war sehr schwer nach 1968 als Eurokommunistin'. Emigration, Opposition und die Beziehungen zwischen der Partido Comunista de España und der SED», así como BAUMER, Andreas, «Camaradas? Die Beziehungen zur SED im Kontext der Debatte um das Verhältnis zum Staatsozialismus innerhalb der Partido Comunista de España (1968-1989)», ambos en BAUERKÄMPFER, Arnd y DI PALMA, Francesco (eds.), *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2011, págs. 186-202 y 203-225 respectivamente.

<sup>41</sup> Protocolo de la conversación entre Carrillo y Honecker el 29.11.1974 en Berlín-Este, SAPMO BArch DY 30/J IV 2/2 A – 1845.



el comunista español obtenía otro éxito exterior al figurar como invitado estrella en el congreso del Partido Socialista de Mario Soares celebrado en Lisboa del 13 al 14 de diciembre de 1974, haciendo sombra a los socialistas de Felipe González<sup>42</sup>. La convergencia política entre los dos lados de la frontera parecía más probable cada día.

Al mismo tiempo, los ministros aperturistas españoles recelaban de que, por temor a un contagio portugués, los más conservadores frenaran las tendencias democratizadoras y se apoyaran más decididamente en la represión policial<sup>43</sup>. El endurecimiento del régimen a partir de octubre de 1974—con la destitución del ministro de Información, el aperturista Pío Cabanillas, el incremento de la represión y el limitadísimo Estatuto de Asociaciones Políticas aprobado en diciembre— parecía atestiguar la creciente preponderancia del «búnker» y el inmovilismo. La explicación del refuerzo de estos sectores al concluir 1974 debe tener en cuenta el temor a lo que estaba ocurriendo al otro lado de la frontera peninsular.

En este contexto cada vez más preocupante, el gobierno alemán mantuvo aún unos meses la apuesta por la capacidad de Arias Navarro de reformar el régimen desde dentro, y por reforzar el perfil del príncipe. A finales de octubre de 1974, el presidente Walter Scheel accedió a recibir a don Juan Carlos en el contexto de una visita privada de este a Alemania, un encuentro que fue discretamente publicitado en la prensa española con la aquiescencia de Bonn<sup>44</sup>. Al mismo tiempo, para evitar dar razones al «búnker», Schmidt evitaba ejercer una presión excesiva sobre Arias, en quien veía aún al impulsor liberal de un curso reformista paulatino y controlado que avanzaría por pequeños pasos. El 7 de enero de 1975, Schmidt envió a instancias de Lilienfeld un mensaje a Arias en apoyo a sus esfuerzos por ampliar la participación política en España. Según contó en después el diplomático Antonio de Oyarzábal, jefe de gabinete del presidente, al embajador alemán, Arias se sentía reforzado por el apoyo del canciller alemán para continuar su política de apertura paulatina «a pesar de la oposición de Franco y su entorno». En la misma entrevista, Oyarzábal transmitió a Lilienfeld la preocupación con que Arias seguía la evolución de Portugal y su confianza en que las asociaciones políticas fueran el instrumento adecuado para que las fuerzas moderadas de España se organizaran y constituyeran un contrapeso a la extrema izquierda<sup>45</sup>.

El crédito alemán no era, sin embargo, ilimitado. Entre febrero y marzo de 1975 se fue quebrando la confianza de Bonn en la capacidad de Arias para

<sup>42</sup> Véase al respecto la aportación de Encarnación Lemus en este mismo dossier.

<sup>43</sup> Borrador del informe de Lilienfeld al AA, 2.10.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

<sup>44</sup> Telegramas de la embajada alemana en Madrid de 23.10.1974 y 30.10.1974 sobre la visita del príncipe a la RFA, PA-AA Zwischenarchiv I01441.

<sup>45</sup> Carta de Schmidt a Arias, 7.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257. Lilienfeld al AA, informe sobre la situación en España, 7.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

atraer a los grupos políticos moderados a sus planes de reforma, una corrección de la percepción que se ahondó con la escalada represiva del verano<sup>46</sup>. Sobre este trasfondo, Genscher transmitió en abril de 1975 al príncipe sus temores por la prolongación de la incertidumbre sobre la sucesión de Franco. «Portugal», comentó días más tarde don Juan Carlos, «había sido una advertencia —también para España— sobre lo que podría pasar si se demoraba demasiado la apertura política»<sup>47</sup>. La deriva radical en que la política portuguesa no tardaría en entrar agudizó al mismo tiempo, por reflejo, la preocupación alemana por el inmovilismo español.

### **FINAL DE RÉGIMEN EN ESPAÑA Y TENSIONES EN PORTUGAL. DE MARZO A NOVIEMBRE DE 1975**

El proceso portugués entró en una nueva fase de radicalización entre marzo y noviembre de 1975. El 11 de marzo de 1975 el general Spínola fracasó en su intento de golpe de Estado, lo que desencadenó una contrarreacción izquierdista que incrementó el protagonismo del PCP. La radicalización del proceso revolucionario portugués bajo el recién formado IV gobierno provisional, presidido por Vasco Gonçalves, inquietó enormemente a los gobiernos de la RFA, Estados Unidos y otros países occidentales. El 21 de marzo de 1975, un día después de formarse el nuevo gobierno, Mario Soares, ministro sin cartera en un gabinete que integraba a cuatro ministros comunistas, hacía llegar al canciller Schmidt, por medio del jefe de prensa del grupo parlamentario socialista en el Parlamento Europeo —recién llegado desde Lisboa— una llamada de ayuda urgente dirigida a los gobiernos de la CEE, a Moscú y al Vaticano para que intervinieran sobre la opinión pública y sobre el presidente de la República, Costa Gomes. El mensaje de Soares dibujaba una situación muy preocupante, con un presidente sin capacidad de domeñar el curso de los acontecimientos, los comunistas avanzando en el control del gobierno según el modelo de Praga en 1948, y el temor al fraude en las elecciones del próximo 25 de abril<sup>48</sup>.

El ex canciller Brandt movilizó inmediatamente sus contactos con el presidente de EE. UU. Henry Ford y el primer ministro británico Harold Wilson, así como con otros mandatarios, tanto de forma bilateral como en el marco de la CEE y la OTAN. Para Brandt era fundamental orquestar un proceder co-

<sup>46</sup> Liliensfeld al AA, informes de 21.2.1975, 6.3.1975, 18.3.1975, 9.5.1975 y 23.5.1974, PA-AA Zwischenarchiv 110257.

<sup>47</sup> Liliensfeld a Genscher, 14.4.1975, en MÖLLER, Horst, HILDEBRANDT, Klaus y SCHÖLLGEN, Gregor (eds.), *AAP-BRD 1975*, Múnich, Oldenbourg, 2006, doc. 78.

<sup>48</sup> Texto del mensaje, en informe del diputado del SPD Friedrich para Schmidt, 21.3.1975, AAP-BRD, 1975 doc. 55, nota 2.

mún de los gobiernos integrados en la alianza occidental ante los hechos en Portugal<sup>49</sup>. En las semanas siguientes, el gobierno alemán desplegó una gran actividad dirigida hacia este país con el objetivo de contrarrestar a las fuerzas más radicales y contribuir a la estabilización de Portugal.

Dentro de esta respuesta, el Ministerio alemán de Asuntos Exteriores diseñó un plan de ayuda inmediata a Portugal que se ultimó en las dos primeras semanas de abril. Según recoge la documentación diplomática alemana, el objetivo del plan era evitar que el comunismo se apoderara de Portugal, que este país se convirtiera este país en una «amenaza para la seguridad» del bloque occidental, y que enviara una «señal equivocada» a España<sup>50</sup>. Como ha analizado en detalle Ana Monica Fonseca, Bonn desplegó varios niveles de acción en relación con Portugal. Por una parte, en el plano bilateral, se intensificó el intercambio de visitas políticas de alto nivel entre Bonn y Lisboa, con la esperanza de fortalecer los vínculos de Portugal con Occidente. Especialmente Mario Soares, como líder del PS, viajó con mucha frecuencia a Bonn; también ministros y otros políticos siguieron la ruta hasta las orillas del Rin. En segundo lugar, el gobierno alemán ejerció presión bilateral sobre el portugués por varios canales<sup>51</sup>. El embajador alemán en Lisboa, Fritz Caspari, recibió instrucciones de comunicar al presidente Costa Gomes la preocupación del gobierno de Bonn por el curso que estaba tomando el proceso político en Portugal, y su deseo de que el país se mantuviera en el camino de las democracias liberales y pluralistas, de que observara sus compromisos con la OTAN, y de que respetara los resultados de las elecciones convocadas para el 25 de abril de 1975<sup>52</sup>. Al mismo tiempo Caspari urgía a su gobierno a que concretara la ayuda económica, militar y cultural que había prometido a Portugal tras la Revolución, y que todavía no se había materializado<sup>53</sup>.

Brandt y Schmidt mantuvieron frecuentes contactos en esta etapa con el tándem Ford-Kissinger para concertarse acerca de la mejor forma de ejercer una influencia política moderadora sobre Portugal. El 10 de abril de 1975 Helmut Schmidt presentó a Kissinger por carta un plan de acción que incluía tres vías: canalización de fondos para que partidos políticos y fundaciones alemanes apoyaran directamente a los partidos portugueses no comunistas; un programa de apoyo bilateral, gobierno a gobierno, con encargos de material

---

<sup>49</sup> Nota del consejero de embajada Munz sobre la situación en Portugal, 22.3.1975, AAP-BRD 1975, doc. 55.

<sup>50</sup> Decisión del gobierno alemán aprobando la ayuda a Portugal, 9.4.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110213.

<sup>51</sup> FONSECA, «The Federal Republic of Germany», págs. 46-49.

<sup>52</sup> Telegrama de Genscher al secretario de Estado de los EE. UU. Henry Kissinger, 27.3.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 60.

<sup>53</sup> Informe del embajador Caspari al AA, 27.3.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 66.

militar y ayuda financiera: y la acción de la RFA ante los restantes miembros de la CEE para que los Nueve se mostraran receptivos a las aspiraciones de integración portuguesas<sup>54</sup>.

En este contexto, Genscher viajó a España los días 3 y 4 de abril de 1975 y se entrevistó por separado con Franco —contra el consejo del embajador Liliensfeld—, el príncipe Juan Carlos y Cortina Mauri<sup>55</sup>. Genscher dijo a Franco que el ejemplo de Portugal mostraba la importancia de crear las condiciones necesarias para una transición ordenada a una sociedad más abierta<sup>56</sup>. Con don Juan Carlos, Genscher fue explícito al afirmar:

«De los acontecimientos más recientes en Lisboa se extrae la lección de que la transición a formas democráticas necesita una cuidadosa preparación. Se trata de crear partidos y sindicatos que estén dispuestos a asumir responsabilidades. Hay que distinguir claramente entre las fuerzas democráticas y las comunistas. Los comunistas utilizan la democracia únicamente como tapadera y fase transitoria para sus objetivos subversivos»<sup>57</sup>.

Es importante notar el hecho de que, como ha desvelado el historiador Fernando Guirao, Genscher habría expresado a sus interlocutores la preferencia del gobierno alemán por una evolución paulatina, rechazando cualquier apertura brusca<sup>58</sup>. Ello a pesar de que el propio Genscher comprobó, al tratar de reunirse con miembros de la oposición, cuánto había retrocedido en los últimos tiempos el presunto aperturismo del régimen. En abril de 1970 su antecesor como ministro de Asuntos Exteriores, Walter Scheel, se había reunido en Madrid con los representantes de la oposición moderada José María de Areilza, Joaquín Ruiz Jiménez, Joaquín Satrustegui y Enrique Tierno Galván, un gesto dirigido a los demócratas que la diplomacia alemana consideró

---

<sup>54</sup> «El objetivo», escribía Schmidt, «es evitar un desplome de la economía portuguesa, mantener el interés de la Junta portuguesa en la colaboración con Occidente, y fortalecer la moral de los demócratas acosados por los radicales». Schmidt a Kissinger, 10.4.1975, AAP BRD 1975, doc. 75. La respuesta de Kissinger fue tan tibia que Schmidt le replicó trece días después: «Occidente no puede clasificar a Portugal y a los portugueses como comunistas, antes de que lo hagan ellos mismos». Schmidt a Kissinger, 23.4.1975, AAP BRD 1975, doc. 91.

<sup>55</sup> Liliensfeld consideraba que el encuentro con Franco perjudicaría el mensaje que Alemania quería transmitir de refuerzo a los «elementos democráticos» en España. Liliensfeld al AA, 3.3.1975 PA-AA AV Neues Amt 12513.

<sup>56</sup> Informe de la conversación entre Genscher y Franco el 3 o 4.4.1975, PA-AA AV Neues Amt 12513.

<sup>57</sup> Nota sobre la conversación entre Genscher y el príncipe Juan Carlos el 4. 4.1975, PA-AA AV Neues Amt 12513.

<sup>58</sup> GUIRAO, Fernando, «The European Community's Role in Promoting Democracy in Franco's Spain, 1970-1975», en VAN DER HARST, Jan (ed.), *Beyond the Customs Union: the European Community Quest for Deepening, Widening and Completion, 1969-1975*, Bruxelles, Bruylant, 2007, págs. 163-193.

muy exitoso<sup>59</sup>. En 1975 en cambio la embajada tuvo que negociar duramente con el Palacio de Santa Cruz para que a Genscher se le permitiera hablar, durante su viaje oficial en el mes de abril, al menos con Areilza, Francisco Fernández Ordóñez y Manuel Cantarero del Castillo, un grupo de representatividad menos amplia e identificado exclusivamente con el reformismo franquista que aceptaba la vía de las asociaciones políticas. Tierno fue vetado por el gobierno español por su colaboración en la Junta Democrática con los comunistas. El resultado podía haber sido aún peor: tras una sonada aparición pública de una delegación de la Junta en el Parlamento de Estrasburgo el 11 de marzo de 1975, Cortina pidió a Genscher que renunciara a cualquier reunión con la oposición, aunque finalmente acabó cediendo<sup>60</sup>.

Para entonces los socialdemócratas alemanes, tras años de dudas entre las distintas opciones socialistas que se disputaban su favor, se habían embarcado desde abril de 1975 en un decidido apoyo al PSOE de Felipe González porque, a diferencia de otros grupos próximos, apostaba por una línea moderada y pragmática de cambio paulatino dirigido por el futuro rey, y rechazaba las alianzas con los comunistas<sup>61</sup>. Los perfiles de la ayuda canalizada al PSOE han sido puestos de relieve en las investigaciones ya mencionadas, y en particular en las de Muñoz Sánchez: ayuda financiera y organizativa para poner en pie un partido de base nacional, formación de dirigentes, respaldo internacional, y cobertura externa ante la dictadura para mitigar los efectos de la represión<sup>62</sup>.

También el PCE había extraído, por su parte, lecciones del ejemplo portugués. Desmarcándose de un radicalismo que, en el contexto español e italiano, solo podía resultar perjudicial para sus tácticas políticas, tanto el PCE como el Partido Comunista Italiano subrayaron su perfil eurocomunista lanzando mensajes de moderación y criticando abiertamente el curso seguido por los comunistas lusos durante la fase radical de la revolución, a partir de marzo de 1975. Carrillo consideraba que los acontecimientos de Portugal habían acelerado la creación de condiciones para el cambio en España, pero criticaba actuaciones del PCP como la «uniformización de los sindicatos», la disolución del partido de los demócrata-cristianos o el cierre del periódico *República* en el mes de julio. Con tales tomas de posición, el acercamiento táctico iniciado el otoño anterior entre el SED, principal valedor exterior de Cunhal, y el PCE quedó olvidado. A cambio, Carrillo cortejó públicamente a Soares, con quien se reunió en París el 25 de mayo de 1975 y de quien recibió significativos elogios, paralelos a las críticas que el líder socialista portugués no

<sup>59</sup> ORTUÑO, *European Socialists*, págs. 192-193.

<sup>60</sup> Lilienfeld al AA, 2.4.1975, PA-AA AV Neues Amt 12513.

<sup>61</sup> MUÑOZ, *El amigo alemán*, págs. 183-188.

<sup>62</sup> *Ibidem*, págs. 188-390; véase también ORTUÑO, *European Socialists*, págs. 204-210.

ahorraba con el PCP<sup>63</sup>. No obstante, la diplomacia alemana juzgaba con enorme precaución la táctica del PCE, que consideraba una mera maniobra para garantizar su participación en el poder cuando muriera Franco, con el objetivo final de controlar todos los resortes del gobierno. Un informe de la embajada alemana en Madrid de mayo de 1975 destacaba la fortaleza organizativa del PCE y aseguraba que el partido estaba incrementando su financiación gracias a aportaciones económicas cada vez más generosas procedentes de los países del Este y canalizadas en gran parte por la embajada de la RDA en Madrid.<sup>64</sup>

Entre tanto Portugal había celebrado, el 25 de abril de 1975, las primeras elecciones libres tras el fin del *Estado Novo*, en las que el PS obtuvo el 38% de los votos y el PPD (Partido Popular Democrático, de centro derecha) el 27%, mientras los comunistas del PCP y sus aliados del MDP (Movimiento Democrático Portugués) alcanzaban únicamente el 20%. Los resultados, determinantes porque fijaron el mapa de fuerzas políticas que definirían la fase de transición, podían considerarse en parte una prueba de la efectividad demostrada por las fundaciones políticas como canalizadoras de ayuda a los partidos moderados.

Las fundaciones políticas alemanas habían desembarcado en Portugal para proporcionar apoyo financiero y organizativo a unos partidos que, salvo el PCP, eran débiles, apenas tenían estructuras, y resultaban desconocidos para la población. La Fundación Ebert, vinculada al SPD, aportó un apoyo político, financiero y organizativo fundamental al PS de Soares<sup>65</sup>. Lo mismo, aunque en menor escala, hicieron la Fundación Konrad Adenauer (KAS) vinculada a la Unión Demócrata Cristiana y la Fundación Friedrich Naumann (FFS) de los liberales apoyando al Centro Democrático y Social (CDS) de Diogo Freitas do Amaral (fundado en julio de 1974 y legalizado en enero de 1975), y al Partido Popular Democrático (PPD) de Francisco Sá Carneiro, Francisco Pinto Balsemão y Joaquim Magalhães Mota, fundado en mayo de 1974, legalizado en 1975 y rebautizado en 1977 como PSD (Partido Social Demócrata)<sup>66</sup>. La expe-

<sup>63</sup> Informe Nr. 55/75 de la Sección de Relaciones Internacionales del SED para el Politbüro, «Zur Lage der Kommunistischen Partei Spaniens», 9.7.1975, SAPMO BArch DY 30/J IV 2/2J 5913. Sobre las objeciones de Carillo a la política del PCP véase también el informe para el primer secretario y los jefes regionales del SED «Zur Haltung der kommunistischen Parteien gegenüber der Entwicklung in Portugal und der Politik der Portugiesischen Kommunistischen Partei», SAPMO BArch DY 30/J IV 2/2J.

<sup>64</sup> Lilienfeld al AA sobre la estrategia del PCE, 12.8.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

<sup>65</sup> MÜHLEN, Patrick von zur, *Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007, págs. 200-209.

<sup>66</sup> Sobre las fundaciones políticas alemanas véase PINTO-DUSCHINKSY, Michael, «Foreign Political Aid: The German Political Foundations and Their US Counterparts», *Interna-*

riencia adquirida en Portugal resultaría muy útil para extrapolarla poco después a la ayuda a los partidos democráticos en España.

Las fuerzas democráticas salían en suma fortalecidas en Portugal mientras se evidenciaba la influencia relativamente modesta del PCP, a la vez que el MFA veía contestado su poder paralelo al de los partidos. No por ello cesó la presión sobre el gobierno portugués, que se mantuvo, aunque algo relajada por los resultados de las elecciones, en los encuentros entre Genscher y el ministro de Exteriores Ernesto Melo Antunes en Bonn, el 19 de mayo de 1975, y entre Schmidt y el primer ministro Vasco Gonçalves con ocasión de la cumbre de la OTAN en Bruselas el día 30 del mismo mes. El mensaje que se hacía llegar a los portugueses era siempre el mismo: cualquier apoyo a Portugal, bilateral y por parte de la CEE, dependía de que el país evolucionara como democracia pluralista ligada a Occidente<sup>67</sup>.

La radicalización de las tensiones internas en Portugal durante el «verano caliente» de 1975 que condujeron, tras el estallido del *Caso República* en el mes de julio a la disolución del gobierno y la formación del IV gobierno provisional el 8 de agosto mantuvo en alerta a los gobiernos occidentales. Estos consiguieron, tras casi un año de quejas por la injerencia de la RDA y otros países socialistas en Portugal, que el presidente soviético Leonid Breznev ordenara a los partidos comunistas que más activamente estaban apoyando a los portugueses, como el SED de Erich Honecker, el cese de su ayuda al PCP<sup>68</sup>. En lograr este cambio de actitud tendría una intervención destacada Willy Brandt, quien, preocupado porque la evolución portuguesa podría «lastimar peligrosamente el cambio en España e incluso provocar una crisis internacional», viajó a Moscú a principios del verano de 1975 para entregar a Breznev una carta de Mario Soares y advertir a los soviéticos de que el curso que estaba tomando Portugal amenazaba el éxito de la distensión Este-Oeste.<sup>69</sup> Breznev dejó claro con su decisión que su prioridad estaba en preservar los frutos de la distensión en Europa y en blindar el éxito de la CSCE. De este objetivo se derivaba la opción por una política de moderación y no injerencia en un país enclavado en Europa occidental y miembro de la OTAN, como era Portugal. Se trataba de una señal de suma importancia y de aplica-

---

*tional Affairs*, 67, 1 (1991), págs. 33-63; sobre la labor de la Fundación Konrad Adenauer en Portugal véase STENGER, Matthias, *Transnationale Parteienzusammenarbeit. Die Beziehungen der deutschen und portugiesischen Christlichen Demokraten von der Nelkenrevolution bis zum Vertrag von Maastrich (1974-1992)*, Düsseldorf, Droste, 2011.

<sup>67</sup> Nota sobre la conversación entre Genscher y Melo Antunes en Bonn, 19.5.1976, AAP-BRD, 1975, doc. 122 y 141. Nota sobre la conversación entre Schmidt y Mario Soares en Bonn, 16.6.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 160.

<sup>68</sup> WAGNER, Tilo, «Portugal and the German», pág. 43.

<sup>69</sup> BRANDT, Willy, *Memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1990, pág. 384.

ción al conjunto de la península Ibérica, con consecuencias importantes para las opciones de apoyo exterior al PCE en la España post-Franco.

La política de presiones sobre Portugal alcanzó uno de sus hitos durante la fase final de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa celebrada en julio-agosto de 1975. En Helsinki los líderes occidentales, y también algunos del Este, hicieron ver a Costa Gomes que Portugal estaba poniendo en riesgo la distensión en Europa y presionaron para que Portugal respetara los resultados de las elecciones de abril, estableciera una democracia pluralista y respetara la libertad de prensa. El canciller Schmidt también expresó su preocupación a Costa Gomes y le hizo ver que solo un Portugal plenamente democrático tendría el apoyo económico y político de la RFA, de la CEE y de la OTAN. Tras la conferencia, los principales líderes socialdemócratas europeos creaban un Comité de Apoyo y Solidaridad con la Democracia y el Socialismo en Portugal para ayudar a sus correligionarios lusos<sup>70</sup>.

También en Helsinki Schmidt se reunió con Arias y Cortina, el 30 de julio de 1975, en un encuentro que gravitó en torno a tres temas: la situación en Portugal, la evolución de España y la participación de España en la defensa occidental, especialmente desde el punto de vista de la relación con Estados Unidos. Arias realizó un análisis detallado de la situación portuguesa y la relacionó con la española:

«... subrayó que el ejemplo de Portugal enseñaba lo importante que era dirigir la evolución de España de forma que no se corriera el peligro de un desarrollo precipitado y descontrolado. Se quiere una evolución razonable, no un desarrollo radical bajo el signo de la violencia o de una ideología extranjera. Se quiere un camino ordenado a una amplia evolución, en la que podrían participar todas las fuerzas e ideologías que se hallaran dentro de la ley y no defendieran la violencia».

Schmidt le replicó que los socialistas estaban siendo sometidos recientemente a mayores limitaciones en su libertad de acción que los comunistas, y le preguntó por los avances y los ritmos de la evolución liberalizadora del régimen, sin obtener una respuesta satisfactoria de Arias. Pese a ello, el canciller evitó elevar la presión sobre el presidente español y le garantizó el apoyo de la RFA para una evolución «paso a paso», con la integración en la OTAN y la CEE en el horizonte<sup>71</sup>. También Lilienfeld recomendaba desde Madrid al *Auswärtiges Amt* el 21 de agosto que continuara su política de «prudente apoyo» a Arias a los círculos «liberales» que gravitaban en torno a él y al príncipe<sup>72</sup>.

<sup>70</sup> FONSECA, «The Federal Republic», págs. 48-49.

<sup>71</sup> Nota sobre la conversación entre Schmidt, Arias Navarro y Cortina Mauri el 30.7.1975 en Helsinki, AAP-BRD, 1975 doc. 242.

<sup>72</sup> Lilienfeld al AA, 21.8.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257.



Esta política cauta y comprensiva con el gobierno Arias se completaba con el análisis de medidas que pudieran ayudar a contrarrestar a los comunismos ibéricos. Un documento interno y secreto del Auswärtiges Amt repasaba en septiembre de 1975 la situación del comunismo en Portugal, Italia y España, y las acciones que debía iniciar o continuar el gobierno alemán para frenar a los Partidos Comunistas de los tres países, fortaleciendo en cambio a las «fuerzas democráticas». Respecto a Portugal, entre otras medidas, se proponía reforzar la inclinación de Soares a distanciarse de la colaboración con el PCP y se subrayaba el trabajo de las fundaciones políticas alemanas en la labor de fortalecer a los partidos moderados lusos, entre otras medidas. Con respecto a España, se veía con buenos ojos la intención del gobierno, en caso de «apertura paulatina del sistema», de mantener ilegalizado inicialmente al PCE, a la vez que se recomendaba que los partidos políticos alemanes ejercieran sobre sus correligionarios españoles una influencia moderadora para evitar que el deseo de conquistar la libertad demasiado rápido llevara a una «evolución a la portuguesa». Se destacaba también el servicio que podrían desempeñar los partidos y fundaciones políticas alemanas y su «influjo en el sentido de la moderación» sobre los núcleos políticos españoles. También se debía influir en los medios de comunicación de masas alemanes para que destacaran el «ejemplo disuasorio de Portugal» y se posicionaran a favor de «desarrollos evolutivos» en España<sup>73</sup>.

Muy poco después, el proceso político portugués comenzaba a adoptar un curso moderado, con la formación el 19 de septiembre del VI gobierno provisional presidido por Pinheiro de Azevedo y con políticos alejados del radicalismo ocupando la mayoría de carteras.

El nuevo derrotero político luso fue recompensado en octubre de 1975 por EE. UU. y los gobiernos de Europa occidental con la concesión de un paquete de ayuda financiera a Portugal, prometido desde abril del año anterior y siempre pospuesto. La preocupación internacional se centraba ahora en España, que se deslizaba definitivamente hacia el final de la dictadura. La oleada represiva de los últimos meses de vida de Franco, culminada con las condenas a muerte de septiembre de 1975, llevó a las relaciones entre los gobiernos de Madrid y Bonn a un punto de enorme frialdad. Al gobierno alemán le preocupaba, y así lo transmitió en carta personal Schmidt a Arias, la posibilidad de una escalada de violencia que podía degenerar en un clima de guerra civil. Presionado por su opinión pública, el gobierno alemán canceló temporalmente varias formas de cooperación con España y retiró a su embajador en Madrid del 27 de septiembre al 7 de octubre<sup>74</sup>. Con todo, el gobierno alemán se esforzó por no cortar totalmente los lazos

---

<sup>73</sup> Nota del AA sobre la situación en Portugal y la defensa contra el avance del comunismo en el Mediterráneo, 16.9.1975, secreto, AAP-BRD, 1975, doc. 272.

<sup>74</sup> Lilienfeld al AA, 13.10.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 302.

con el régimen español. En el seno de las Comunidades Europeas los gobiernos de los Nueve, divididos sobre la mejor política a seguir, se instalaban en la misma táctica de precaución y mínima presión sobre España compatible con las aspiraciones de unas opiniones públicas europeas soliviantadas ante los crímenes finales de la dictadura, una actitud que se concretó en la mera congelación de las negociaciones para la renovación del Acuerdo Preferencial de 1970<sup>75</sup>. En contraste, en la misma sesión del Consejo de la CEE se aprobaba un cuantioso paquete de ayudas económicas a un Portugal ya encaminado por la senda de la estabilización<sup>76</sup>.

Poco después, el 22 de octubre de 1975, con Franco entrando en la fase final de su vida, don Juan Carlos confiaba al embajador alemán sus planes para la sucesión, que incluían un gobierno de amplia base, incluyendo a los socialistas, y un programa democratizador que debía contar con el refrendo de «Europa». Consciente de que el paralelismo con Portugal siempre pesaba sobre las expectativas de España, el príncipe describió al ejército como apolítico y como un factor de orden que apoyaría las reformas, y señaló que «no temía una revolución del Ejército [como en aquel país] si lograba integrar en la responsabilidad [del momento] a los elementos jóvenes», aquellos precisamente que en Portugal habían liderado el cambio<sup>77</sup>. Este paralelismo —matizado por el recuerdo de la guerra civil— se percibía también en el diagnóstico que sobre la situación interna en España elaboraban los servicios de inteligencia alemanes el 3 de noviembre:

«En la actualidad no se percibe ninguna fuerza política que pueda suprimir las realidades establecidas por Franco y orientadas a la continuidad. El Ejército es fiel al régimen; una ruptura democrática surgida del mismo requeriría previamente su politización. La politización del Ejército provocaría el peligro de que se produjera una situación como la existente en Portugal, agravada sin embargo por una variante española: el empleo de la violencia física»<sup>78</sup>.

La voluntad de la RFA de prestar al príncipe y a los reformistas el apoyo prometido se expresaba al día siguiente, el 4 de noviembre, cuando el embajador Lilienfeld hacía llegar al *Auswärtiges Amt* un completo plan con iniciativas que la RFA podría adoptar para apoyar la política de apertura democrática.

<sup>75</sup> Como ha destacado GUIRAO, Fernando, «The European Community's Role».

<sup>76</sup> MORENO JUSTE, Antonio, «Por fin Europa: La transición y el camino hacia la adhesión a la CEE», en FORNER, Salvador (ed.), *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, págs. 177-199; aquí pág. 193.

<sup>77</sup> Lilienfeld al AA sobre su conversación con don Juan Carlos, 23.10.1975, AAP-BRD doc. 316.

<sup>78</sup> Bundesnachrichtendienst (Servicio Federal de Inteligencia), informe sobre la situación general en España, 3.11.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

tica que cabía esperar del futuro gobierno que se formara en España bajo el reinado de Juan Carlos. El plan incluía medidas para el estrechamiento de las relaciones políticas bilaterales, el fomento de las instituciones de la sociedad civil —incluyendo una activa participación de los partidos políticos, fundaciones y sindicatos alemanes en España—, la cooperación militar, económica, cultural, jurídica y consular, y la colaboración en el campo de la prensa y la opinión pública<sup>79</sup>. En muchas de las propuestas era evidente la huella de las enseñanzas extraídas de la experiencia portuguesa, que solamente esperaban la muerte del dictador para comenzar a ser aplicadas en España.

### **CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN PORTUGAL E INICIO DE LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA. DE NOVIEMBRE DE 1975 A JULIO DE 1976**

La última fase de la que nos ocupamos se caracterizó por la consolidación democrática en Portugal, que discurrió paralelamente al primer gobierno de la monarquía en España. Los hitos del proceso portugués son bien conocidos: la fallida insurrección gonzalvista respaldada por el PCP y la izquierda revolucionaria el 25 de noviembre de 1975 derivó en el dominio de los moderados —el presidente Costa Gomes, los militares Antunes y Ramalho Eanes, el primer ministro Azevedo— y marcó el inicio del fin del Proceso Revolucionario Portugués, sellado con el II Pacto entre el MFA y los partidos políticos el 26 de febrero de 1976. La constitución de abril de 1976 y las elecciones legislativas del 25 de abril de 1976 que ganó Soares —lo que le permitió formar un gobierno sin coaliciones y dejar fuera, por tanto, a los comunistas— culminaron un proceso de estabilización que fue apoyado desde Alemania por gestos tan significativos como el viaje a Lisboa de Genscher en febrero de 1976, la concesión de un crédito de 600 millones de marcos y la apertura de perspectivas de integración en la CEE<sup>80</sup>.

En relación con España, la primera señal alemana de apoyo al nuevo rey y a la liberalización de la vida política del país fue de signo protocolario y consistió en la presencia del presidente federal, Walter Scheel, en la ceremonia de entronización de Juan Carlos I. Una presencia que había sido preparada por el embajador Lilienfeld desde el verano de 1974 y que situaba a Alemania en el máximo nivel de representación, junto con Francia, que envió al presidente de la República Valéry Giscard d'Estaing<sup>81</sup>.

<sup>79</sup> Lilienfeld al AA, iniciativas para apoyar a un futuro gobierno español, 4.11.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

<sup>80</sup> FONSECA, «The Federal Republic of Germany», págs. 51-54.

<sup>81</sup> Lilienfeld al AA sobre su conversación con el príncipe Juan Carlos, 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237.

Las iniciativas, contactos y señales enviadas desde la RFA hacia los distintos actores políticos españoles en esta nueva etapa fueron demasiado numerosos para ser analizados aquí en detalle, por lo que nos concentraremos en aquellos aspectos en los que la referencia al contraejemplo portugués seguía siendo patente y explícita. Tres signos tranquilizadores se registraron a corto plazo. La incógnita de la sucesión pacífica garantizada por el Ejército quedó despejada al transferirse la Jefatura del Estado al rey, según lo previsto. La descolonización del Sáhara Occidental orquestada por los Acuerdos de Madrid de 14 de noviembre de 1975 ahuyentaba, por otra parte, la perspectiva de una guerra colonial como la que había carcomido al régimen portugués hasta provocar su derrumbe. Por último, la formación del primer gobierno de la monarquía el 12 de diciembre con Arias al frente y con reformistas como Fraga, Areilza, Garrigues y Calvo Sotelo daba a la diplomacia alemana esperanzas sobre el rumbo liberalizador que parecía emprender el régimen<sup>82</sup>.

El 23 de diciembre, el rey confiaba a Lilienfeld su propósito de encontrar para España un camino práctico y poco burocrático hacia «Europa»<sup>83</sup>. A ese fin debía contribuir el viaje realizado por el ministro de Asuntos Exteriores Areilza a las capitales de los Nueve a comienzos de 1976. En Bonn, primera escala de su viaje, Areilza explicó en sendos encuentros el 8 de enero al presidente Scheel y al ministro de Exteriores Genscher los planes reformistas de Arias y la aspiración de su gobierno a iniciar negociaciones para la adhesión de España a la CEE. Scheel remarcó que era deseable una rápida liberalización, siempre que el gobierno no perdiera el dominio de la situación, ya que «como habían demostrado los recientes acontecimientos en Portugal», un *tempo* demasiado acelerado en las reformas podía perjudicar el control sobre las mismas<sup>84</sup>. Tanto el presidente Scheel como Genscher esperaban de España gestos claros de democratización que abrieran el camino a las Comunidades Europeas. En ambas entrevistas, por lo demás, Areilza encomió la función moderadora que el SPD podía ejercer sobre los socialistas españoles, ayudándoles a no ser absorbidos o instrumentalizados por los comunistas<sup>85</sup>.

Las preocupaciones del gobierno alemán se condensaban por tanto en el ritmo y la credibilidad de las reformas del gobierno Arias, en el surgimiento

---

<sup>82</sup> Informe de Lilienfeld al AA sobre el primer gobierno de la monarquía, 12.12.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

<sup>83</sup> Lilienfeld al AA sobre su conversación con el Rey, 23.12.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

<sup>84</sup> Nota del AA sobre la conversación de Areilza con Scheel, 8.1.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

<sup>85</sup> Nota del AA sobre la entrevista de Genscher con Areilza, 9.1.1976, MÖLLER, Horst, HILDEBRANDT, Klaus y SCHÖLLGEN, Gregor (eds.), *AAP-BRD 1976*, Múnich, Oldenbourg, 2007, doc. 4; y nota del AA sobre la misma materia, 13.1.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

de partidos moderados —aún no legales— que hicieran de contrapeso a los extremismos de ambos signos, y en la capacidad de atracción de los comunistas. Bonn se mostraba dispuesto a apoyar los pasos de Madrid con gestos bilaterales y también en foros multilaterales. A este respecto es de interés el informe confidencial de uso interno elaborado en febrero de 1976 por un grupo de trabajo conjunto del Auswärtiges Amt y el Ministerio de Defensa alemán, referente a la política de seguridad de la RFA tras la CSCE. En este informe se planteaba una estrategia para aproximar a España a la OTAN y la CEE como forma de estabilizar el Mediterráneo, una zona en la que se considera fundamental la posición del gobierno de Madrid<sup>86</sup>. En el plano interior se trataba de apoyar a las fuerzas democráticas moderadas, sin agobiar a los españoles con exigencias exageradas acerca del ritmo de la democratización. Por eso, en el Consejo de la CEE celebrado el 20 de enero Genscher había recomendado a los socios comunitarios paciencia con España, igual que se había tenido con Portugal. Extremar la presión sobre el gobierno español y sobre el rey estableciendo condiciones políticas podía desestabilizar al país, según afirmó. Finalmente Genscher logró arrastrar a la mayoría a sus tesis moderadas, contra el parecer de ingleses, italianos y daneses, y la CEE retomó los contactos con España<sup>87</sup>.

La cobertura que el gobierno alemán estaba dando al español no era ilimitada y exigía, para poder mantenerse, que las reformas liberalizadoras fueran creíbles. A este respecto puede afirmarse que el gobierno Arias había comenzado a dañar su crédito político a finales de febrero de 1976, cuando ya el Auswärtiges Amt manejaba informes críticos con el limitado reformismo de la monarquía<sup>88</sup>. Era natural que el ritmo y la profundidad de las reformas centraran la conversación entre el vicepresidente y ministro de Gobernación, Manuel Fraga, y Genscher en Bonn a comienzos de marzo. El ministro alemán aseguró que la RFA seguía la evolución de España con el mismo interés con que había acompañado el proceso de democratización de Portugal, que ya consideraba exitoso en su conjunto, y se mostró comprensivo con las dificultades del proceso español. Fraga adelantó un calendario general de reformas y no despejó las sombras: habló de la prevista legalización de los grupos políticos, pero afirmó que los comunistas tendrían que esperar todavía uno o dos años y se quejó de la influencia de determinados partidos socialistas europeos —no del alemán— sobre los socialistas españoles<sup>89</sup>. Especialmente tras los

---

<sup>86</sup> Nota del grupo de trabajo Auswärtiges Amt/Ministerio Federal de Defensa sobre la política de seguridad tras la CSCE, 10.2.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 45.

<sup>87</sup> MUÑOZ, *El amigo alemán*, págs. 296-297.

<sup>88</sup> Informe del AA sobre la situación en España, 26.2.1976, Zwischenarchiv 110259.

<sup>89</sup> Nota sobre la entrevista entre Genscher y Fraga en Bonn el 4.3.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 71.

sucesos de Vitoria de la víspera, la actitud de Fraga se interpretó como una señal poco prometedora. A lo largo de la primavera de 1976 los informes desde la embajada en Madrid fueron confirmando los límites del reformismo de Arias y la persistencia de dificultades que se interponían en el camino de una auténtica democratización<sup>90</sup>.

En el mismo periodo, y en preparación de las futuras elecciones en España, partidos, sindicatos y fundaciones alemanes reprodujeron en España la estrategia de fortalecimiento de organizaciones similares en España. El 4 de febrero Genscher se entrevistaba con Melo Antunes en Lisboa y ambos ministros de Exteriores coincidían en la necesidad de fortalecer los lazos en el seno del movimiento socialista internacional, para contrarrestar a los comunistas<sup>91</sup>. En el campo socialdemócrata la Fundación Ebert desplegó sus actividades en España a favor del PSOE y la UGT<sup>92</sup>. La Fundación Konrad Adenauer, la Hanns Seidel y la liberal Friedrich Naumann también comenzaron a operar en España, aunque encontraron más dificultades para identificar a los grupos políticos a los que contactar y fomentar dentro del campo demócratacristiano y liberal, respectivamente<sup>93</sup>. Genscher, como presidente del Partido Liberal Alemán, recomendó a Areilza en enero y a Fraga en marzo que fundaran una organización de igual orientación en España. Al mismo tiempo, una delegación de la CDU encabezada por el vicepresidente del Bundestag Kai-Uwe von Hassel visitaba España en enero de 1976 y se reunía con Arias el día 28<sup>94</sup>. En las siguientes semanas se producirían contactos entre políticos como Antón Canyellas, Silva Muñoz, Fraga y Javier Rupérez y las fundaciones demócratacristianas alemanas, como prolegómeno a una mayor implicación de estas en España, materia que excede el propósito de estas páginas.

Sí conviene señalar el impacto que tuvo la creación de Coordinación Democrática el 26 de marzo de 1976, una iniciativa que en la medida en que parecía alejar al PSOE de su política de no compromisos con el PCE no fue recibida con agrado en el gobierno alemán. Para Bonn, este paso representaba una contrariedad para el compromiso de los partidos alemanes en mantener a sus *partners* españoles alejados de posiciones extremas y traía incluso el peligro de la polarización y los ecos del Frente Popular<sup>95</sup>. Sin embargo, en última

---

<sup>90</sup> Informes de Lilienfeld al AA sobre la situación en España, de 4.4.1976, PAAA Zwischenarchiv 110262; de 27.4.1976, PAAA Zwischenarchiv 114357; de 18.5.1976, PAAA Zwischenarchiv 113507.

<sup>91</sup> Informe de la entrevista Genscher-Melo Antunes en Lisboa, 4.2.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 31.

<sup>92</sup> MUÑOZ, *El amigo alemán*, cap. 4.3, MÜHLEN, *Die internationale Arbeit*, págs. 209-219.

<sup>93</sup> Como han puesto de manifiesto SARTORIUS y SABIO, *El final*, págs. 665-672.

<sup>94</sup> Informe sobre la delegación de la CDU en España, 28.1.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

<sup>95</sup> Bensch, AA, a la embajada en Madrid, 5.4.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 99.

instancia el problema estaba en el estancamiento de las reformas, que podía acabar arrastrando a Arias y al rey si no se corregía el rumbo.

Solamente la clara apuesta del rey por la democracia, expresada en el discurso de 2 de junio de 1976 ante el Congreso de los Estados Unidos<sup>96</sup>, y el nombramiento de Suárez el 3 de julio como presidente del gobierno marcaría una nueva fase en la que el «fantasma de Portugal» fue perdiendo influencia rápidamente en la percepción alemana sobre la situación española<sup>97</sup>. El giro decididamente reformista que adoptó el gobierno, la ausencia de fenómenos revolucionarios y golpistas en el Ejército y la moderación de los comunistas alejaban cada vez más a España de una evolución a la portuguesa. Esta percepción se reforzó desde el momento en que Suárez anunció su proyecto de Ley para la Reforma Política y consiguió su aprobación en otoño de 1976. El 22 de agosto de aquel año, dos días antes de que Suárez presentara el borrador de la ley al Consejo de Ministros, Genscher recibía a su homólogo Marcelino Oreja en el castillo de Gymnich, cerca de Bonn. La documentación diplomática alemana preparatoria del encuentro subrayaba las «esperanza, interés y simpatía» con que se seguía la evolución en España, un país que se disponía a desarrollar «una impresionante alternativa al camino revolucionario de Portugal hacia una mayor libertad y democracia»<sup>98</sup>. Tres semanas después Genscher afirmaba en una reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la CEE que el gobierno español estaba por fin dando «pasos creíbles en el camino a la democracia». Las etapas marcadas por el gobierno Suárez —proyecto constitucional, referéndum, y elecciones libres— iban, en su opinión, en la dirección correcta, y la RFA estaba dispuesta a apoyarlas<sup>99</sup>.

## CONCLUSIONES

Lo expuesto en las páginas anteriores confirma en nuestra opinión la validez del concepto de «transiciones ibéricas» como marco analítico desde el que abordar la superación de los regímenes autoritarios de España y Portugal,

---

<sup>96</sup> Según contó el presidente Ford a Schmidt y Genscher en un encuentro en Washington, el rey había causado una buena impresión y estaba avanzando por el «buen camino». Informe sobre la reunión de Schmidt y Genscher con Ford y Kissinger, secreto, 15.7.1976, AAP-BRD 1976 doc. 232.

<sup>97</sup> Ello a pesar de la sorpresa inicial provocada por la elección del joven y relativamente desconocido Suárez como sucesor de Arias. Informes de Lilienfeld al AA sobre el nuevo gobierno y su valoración en la prensa española, 4.7.1976, 6.7.1976, 7.7.1976, 8.7.1976 y 9.7.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110261.

<sup>98</sup> Notas del AA preparatorias del encuentro entre Genscher y Oreja el 22.8.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259. Sobre este encuentro véase también OREJA, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, pág. 158.

<sup>99</sup> Nota sobre la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de la CEE en Beesterzwaag, 12.9.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 283.

y desde el que incardinar ambos procesos en un contexto internacional más amplio. Las interdependencias entre la transición lusa y la española no se limitaron a las influencias peninsulares y deben entenderse también como elementos estructurantes de la acción de agentes externos, como en este caso el gobierno alemán.

Desde la República Federal de Alemania la lectura sobre el final de las dictaduras ibéricas se realizó en primera instancia en clave de seguridad y en función de sus repercusiones sobre la estabilidad y la seguridad del Mediterráneo y de Europa Occidental. Como afirmaría el canciller Schmidt en alguna ocasión, en Portugal era todo el conjunto de la política de distensión lo que estaba en juego<sup>100</sup>. Que la RFA desempeñara un papel relevante en los procesos de transición ibéricos fue resultado de una serie de circunstancias confluientes, internas e internacionales, pero sin duda una fundamental fue el compromiso del gobierno de Bonn con la estabilidad en Europa como condición de la *détente*. Aunque en este trabajo apenas ha habido ocasión de sugerirlo, esta perspectiva global sobre los procesos ibéricos exigió respuestas supranacionales que tuvieron tres marcos privilegiados de examen: la CEE, la OTAN y la CSCE.

Una vez puesto en marcha el proceso revolucionario luso, el antecedente de Portugal admitió, por parte de actores diversos, diferentes lecturas que se iban modificando en función de la evolución del cambio político a ambos lados de la frontera peninsular. Desde Alemania las lecciones que se extraían tendían a relacionarse con las ansiedades en torno al posible colapso de regímenes autoritarios considerados sólidos hasta entonces; con la necesidad de que estos regímenes —para el caso que nos ocupa, la España de Franco y posteriormente la de la monarquía— realizaran a tiempo y mientras tuvieran el control de la situación reformas paulatinas para garantizar transiciones «sin sobresaltos»; y con la conveniencia de fortalecer a los grupos moderados del espectro político como fórmula para plantar cara a las tendencias extremistas. Las enseñanzas para Alemania convergían en cualquier caso en la convicción de que era preferible prever las posibles salidas de la dictadura y hacer lo posible por favorecer las opciones evolutivas que mejor garantizaran la estabilidad, prefiriendo siempre la reforma a la ruptura. La cuestión del «ritmo» de las reformas, que debían administrarse para prevenir la polarización en Espa-

---

<sup>100</sup> Nota sobre la sesión del gobierno alemán de 26.3.1975, PA.AA Zwischenarchiv, 110213. En este sentido es revelador combinar el enfoque nacional con el europeo y el atlántico a la hora de aproximarse a las crisis de Europa meridional en los años setenta. En esta línea se inscribe el ensayo de VARSORI, Antonio, «Crisis and stabilization in Southern Europe during the 1970s: Western strategy, European instruments», *Journal of European Integration History*, 15, 1 (2009), págs. 5-14, y los estudios compendiados en este volumen, algunos de los cuales han sido ya citados en este trabajo.



ña, se volvió fundamental en la medida en que los vaivenes del proceso revolucionario portugués añadían motivos de preocupación en Bonn. Desde los gobiernos presididos por Arias Navarro a caballo entre la dictadura y la monarquía se extrajeron lecciones en parte coincidentes. La que con más frecuencia presentaron ante los interlocutores alemanes fue la idea de que eran ellos, los autoconsiderados «reformistas» de la dictadura, los únicos que podían impedir que España siguiera la senda de Portugal. Erigiendo la experiencia lusa en un contraejemplo a evitar —una percepción que, con el tiempo, compartieron el gobierno y la diplomacia alemana de forma mayoritaria—, buscaron cimentar su crédito político y asegurarse el apoyo que, de todos modos, el gobierno de Bonn estuvo bien dispuesto a prestarles hasta fecha muy avanzada para una salida «controlada» de cuatro décadas de dictadura.

En todo caso, la frecuencia con que las referencias al país vecino aflora en los encuentros, reuniones y comunicaciones de todo tipo entre españoles y portugueses, por un lado, y alemanes por otro, nos da una medida de hasta qué punto las miradas se entrecruzaban a ambos lados de la frontera del Tajo. Apenas sería exagerado afirmar que el Portugal del 25 de Abril fue, además de un espejo y modelo cargado de significados positivos y negativos, también un laboratorio de experiencias para la política de promoción democrática que poco después pondría en marcha la RFA a distintos niveles en España, como se ha tratado de mostrar en estas páginas y como ejemplifican quizá mejor que ningún otro caso el papel de los partidos políticos y fundaciones alemanas.

Pero tampoco cabe exagerar los paralelismos ni perder de vista la impronta diferencial que en cada país ibérico dejaba la propia historia y la situación social, política y económica concreta, algo de lo que trataron de ser muy conscientes los diplomáticos y políticos alemanes. La diferente experiencia de descolonización, la existencia de un tejido civil más denso en España que parecía prevenir contra un colapso al estilo luso, la distinta historia nacional y la trayectoria previa de relaciones con la RFA, pero ante todo el desarrollo concreto de los procesos de cambio en Portugal —ruptura— y España —reforma—, determinaron la diferencia de las respuestas. La misma distancia entre el papel que en uno y otro país desempeñaron la Jefatura de Estado, los militares o las organizaciones comunistas nos alertan contra generalizaciones apresuradas.

Fecha de recepción: 22-02-2011

Fecha de aceptación: 4-04-2012